

tú en fin lo hiciste glorioso en su posteridad , dexando hijos de su espíritu, que promoviesen con su doctrina y exemplo tu excelencia, la caridad, el zelo de la honra de Dios y bien de las almas.

Te suplicamos pues , ó santo patriarca , que desde el alto sólio de grandeza á que el Señor te elevó por tu humildad y demas virtudes, arrojes una mirada favorable sobre tus hijos y devotos que invocan vuestra intercesion en esta hora , á fin de que nos alcances del Padre de las misericordias un profundo conocimiento de nosotros mismos , que nos haga humildes de corazon, y que eleve nuestro espíritu á buscar la verdadera grandeza en la humildad, fundamento necesario para ser exáltados á la gloria, que deseo á todos mis hermanos en el nombre del Padre, y del Hijo , y del Espíritu Santo. Amen.  
DIXE.



SERMON  
DE SANTO DOMINGO  
DE GUZMAN.

*Deus dedit benignitatem , et terrá  
dabit fructum suum. Psalm. 84.  
v. XIV.*

SEÑORES:

La Iglesia , esta columna y firmamento de la verdad, esposa del Cordero immaculado , plantada á costa de su preciosa sangre , y dirigida siempre por su divino Espíritu, ha padecido desde su origen las mas duras persecuciones. Pero el Señor, que desde luego la prometió su asis-  
Tomo XX. I



tencia hasta el fin de los siglos, y que las puertas ó potestades del infierno jamas prevalecerán contra ella, usando de su benignidad, y en cumplimiento de su divina palabra, ha suscitado en ella en todos tiempos ministros zelosos de su honor y gloria, que la instruyan en su doctrina, que la defiendan de sus enemigos, impugnando sus errores con zelo y pecho apostólico hasta agonizar por la verdad y por la justicia en caso necesario.

Como el Redentor del mundo jamas ha perdido de vista la salud de su rebaño, ha proveido siempre á las necesidades de su Iglesia, dotándola de ministros capaces de sostenerla en las mas crueles persecuciones y deshechas borrascas. En los siglos primitivos suscitó en su defensa á los Policarpos, Ignacios, Justinianos, Ireneos, Aristides, Arnobios y Cuadratos contra los gnósticos ó iluminados, contra los eri-

nitos y marcionistas, contra Manes y sus secuaces. Contra Arrio y su gavilla envió á S. Atanasio, S. Eusebio Vercelense, al Nazianzeno, á S. Nicolás de Bari y muchos otros defensores de la divinidad de Jesucristo y de su consubstancialidad con el Padre celestial. Contra la pluma sacrilega del apóstata Juliano consagró la de S. Cirilo Alexandrino, que rebatió y confundió todas sus blasfemias contra el supremo Legislador y su augusta religion. Contra los donatistas y el hipócrita Pelagio suscitó el Señor, entre otros muchos padres sabios y santos, á S. Agustin principalmente, que los hizo confesar sus errores, é ilustró hasta la evidencia la doctrina de la Iglesia.

Baxo el mismo plan de providencia vemos en todos los siglos que el gran Padre de familias ha enviado obreros á su viña á recoger frutos de vida eterna; y entre ellos, á principios del XIII, al célebre santo



Domingo de Guzman, cuya memoria celebramos. Como Jesucristo antes de morir pidió á su Eterno Padre hombres llenos de su divino Espíritu, enriquecidos de sus dones y de sabiduría para que socorriesen á la Iglesia en las urgentes necesidades que debia padecer en la sucesion de los siglos, la vigilante caridad de este pastor universal hizo ver en espíritu á Domingo los males que en sus dias affligian á su tierna esposa. Le hizo ver de una parte la ignorancia de los ministros del santuario y la corrupcion de los malos cristianos; de otra la multitud y furor de los hereges albigenses, el adormecimiento del mayor número de los fieles, mientras que el hombre enemigo sembraba á manos llenas la zizaña entre el buen trigo. El ministerio de la palabra estaba casi abandonado: divididos entre sí los príncipes cristianos, en grave perjui-

cio de la piedad y de sus estados. En tan críticas circunstancias suscitó Dios el zelo de Domingo de Guzman, y lo envió al mundo á sostener la fe con su divina palabra, con su exemplo y á fuerza de milagros; á disipar numerosos exercitos de hereges, que rasgaban con sus errores la túnica inconsútil de Jesucristo, y á manera de cruels vivoreznos despedazaban las entrañas de su piadosa madre la Iglesia. A contener este torrente de iniquidades envia Dios á Domingo, y él cumple exáctamente con su encargo. Insensiblemente os he anunciado la materia de su elógió, que por mayor claridad divido en dos reflexiones. En la primera os mostraré su mision extraordinaria á defender la religion de Jesucristo; y en la segunda os haré ver la fidelidad con que correspondió á tan alto ministerio. Pidamos las luces del Espíritu Santo por medio de la poderosa in-



tercesion de su augusta Esposa. Saludémosla á este fin con el ángel.

*Ave María.* *Gratia plena* &c.

*Deus dedit &c.*

Quando Dios, para acreditar su omnipotencia y sus inescrutables designios, ha querido de tiempo en tiempo socorrer las necesidades de su pueblo, y enxugar las lágrimas de su afligida esposa la Iglesia; quando ha querido formar grandes establecimientos en apoyo de su religion y en defensa de sus imprescriptibles derechos; quando ha querido avivar su fe, renovar su culto, y erigir trofeos á su honor y gloria sobre la ruina de sus enemigos; entonces con adorable providencia ha enviado hombres extraordinarios que sirvan de instrumento para la execucion de sus de-

signios. Si arrojamos la vista sobre la historia de nuestra religion, hallaremos que la ley judáica y la libertad de este pueblo de la esclavitud de Egipto está todo apoyado sobre la mision extraordinaria de Moisés, y que los profetas fueron los órganos que manifestaron las promesas ó castigos que habian de participar, y á veces los executores de los decretos infalibles del Señor. La ley evangélica asimismo está fundada sobre la mision de Jesucristo y de los apóstoles á evangelizar el reino de Dios. Estas son propiamente las dos misiones extraordinarias y capitales, de las cuales han dimanado todas las demas. Moisés de orden de Dios dió á su hermano Aaron la uncion del sacerdocio judáico, que se conservó perpetuamente en su familia; y Jesucristo, confiriendo el sacerdocio á sus apóstoles, les comunicó el poder de enviar á otros en lo sucesivo, como ellos habian sido enviados por Jesu-



136      SERMONES VARIOS,  
cristo. En la ley de Moisés y por su muerte suscitó el Señor caudillos y profetas, aquellos para gobernar su pueblo, y estos para anunciar sus voluntades. Del mismo modo en la ley de gracia, el Custodio de Israel, que vela sin cesar sobre su Iglesia, ha suscitado de tiempo en tiempo hombres, que sin variar el orden de la misión legítima de sus apóstoles y discípulos, se han presentado al teatro del gran mundo como enviados extraordinarios para anunciar su reino y socorrer á la Iglesia. Con este designio envió á Domingo de Guzman, encargándole reparase la predicacion evangélica. Misión verdaderamente extraordinaria y árdua. Reflexemos brevemente sobre los motivos que la causaron y las qualidades del sugeto enviado.

Las obras de Dios siempre fueron perfectas. Asi cuando ha enviado al mundo varones apostólicos, ha sido por motivos urgentes; ya con el fin

PANEGÍRICOS Y MORALES. 137  
de abrir los tesoros de su misericordia, ó ya de sacar y acopiar preciosos frutos de vida eterna. "Antes de enviar á Moisés, como reflexiona un sabio, esperó que su pueblo, oprimido baxo el yugo de Faraón, alzara el grito de su afliccion hasta su trono. Su providencia entonces se sirvió de la crueldad de este rey bárbaro para que educase en su corte al libertador de Israel. Para enviar á Elías esperó que inmolados sus sacerdotes por la impia Jezabél, quedase sin sacrificio su templo, y que los sacrílegos altares erigidos al ídolo Baal, le robáran los verdaderos adoradores en Israel. Para enviar al Mesías esperó que toda la tierra estuviera envuelta en las espesas tinieblas de la idolatría, y que en el solo lugar del universo, en que su nombre era reconocido, estuviere corrompida la pureza de su legítimo culto, por las supersticiones de un



judaismo carnal del todo y terreno.º

En semejantes circunstancias, Dios que sabe proporcionar los remedios á las llagas, como médico omnipotente, para curar las que afligian á su esposa la Iglesia, entre otros facultativos envió para su consuelo á Domingo de Guzman. La túnica de esta esposa sin mancha estaba á la sazón desgarrada por el fatal progreso de la heregía de los albigenes, que habia inficionado con sus errores una gran parte de los reinos cristianos. Sabemos además por la historia de su siglo, que los reyes cristianos estaban entre sí divididos por sangrientas guerras, no menos funestas á la piedad que á sus estados. El ministerio de la palabra de Dios, este medio eficaz para sostener la religion, y como una especie de dique contra el torrente de la impiedad, yacía en gran parte interrumpido ó despreciado. Para remedio de estos males, entre

otros muchos operarios, envia el Señor principalmente en aquella época á Domingo. Oye la voz de Dios como otro Samuel, y obedece como Saulo. Con el motivo de acompañar á su tío el obispo de Osma, que pasaba á Francia en calidad de embajador para tratar una alianza entre aquel Soberano y el de España, pasó Domingo á París, donde acabó de informarse de los estragos que la heregía causaba en todas partes; y devorado del zelo por la casa de Dios, marchó á Roma con pasos de gigante; y presentándose á Inocencio III, le pidió auxilios para atajar los progresos de este monstruo, comparable con la bestia del Apocalipsis, que turbando la paz de la Iglesia, habia encendido el fuego de una guerra infernal en casi toda la Europa. Estimulado el sumo Pontífice del zelo de este varon apostólico, comparable con los Elías y Fines, y conocidas sus virtudes;



nombró á Domingo por su legado en la corte del Rey cristianísimo, á solicitar de este poderoso príncipe que se opusiera á este error, que triunfaba principalmente en sus dominios, á la cabeza de mas de cien mil hombres armados en su defensa.

Hé aqui una mision extraordinaria cometida á Domingo de parte de los hombres; pero lo fue aún mas por parte de la Providencia. Cuando Dios suscita estos ministros de las voluntades, no descubre á veces todos los designios que se propone obrar por ministerio de ellos. A primera vista nos parecerá que eligió á Moisés con el fin solo de librar á su pueblo de la esclavitud de Egipto, y traerlos á la tierra de Canaam, prometida á sus padres. Pero si profundizamos el fondo de estos hechos, hallaremos que se sirvió el Señor del ministerio de este santo legislador, principalmente pa-

ra abrirles un camino milagroso para la tierra prometida; instruyendo en una sola á todas las naciones en la necesidad de observar unos preceptos, sin lo cual es imposible entrar á poseer la verdadera tierra de promision, que es el cielo. Hablo de los mandamientos promulgados sobre el monte Sinai, y grabados sobre tablas de piedra por el mismo Dios. Hallaremos además, que en las ceremonias, sacrificios y oblaciones que estableció Moisés para el culto de aquel pueblo, quiso el Señor figurar la ley evangélica, como testifica el Apóstol.

A este modo, cuando Dios envió á Domingo á Francia, no manifestó al principio todos los designios que sobre él se habia propuesto. La mision de este varon apostólico, dice un sabio, parece que solo se dirigia á la extirpacion de la heregia de los albigenses. Pero la Providencia disponia un medio eficaz



para la extincion de todas, por medio de la predicacion de su palabra, que mas aguda que una espada de dos filos, cortase en las almas todas las raíces del error. Domingo es un legado apostólico, que viene á poner la espada de San Pedro en manos de un monarca cristiano contra los enemigos del estado y de la religion. Pero Dios se propone hacerlo un predicador de primer orden, que renueve en su Iglesia la primera mision de los apóstoles, enviados al universo á predicar el evangelio á todas las criaturas. Cuando predicó su primer sermon á presencia de un congreso innumerable y distinguido, empezó saludando á María santísima con las palabras del ángel S. Gabriel, para manifestar desde luego, que la guerra santa que emprendia contra el error y los vicios se dirigia al honor de Dios y defensa de su Iglesia, baxo la tutela de su augusta Ma-

dre, canal de sus misericordias. Con este fin estableció la devocion del santo rosario, reduciéndolo á su debida forma, y vió con gozo espiritual la rapidez con que se extendió por todo el mundo cristiano, y los preciosos y abundantes frutos que en todas partes percibian sus cofrades. La palabra de Dios, con que hacia presente al pueblo los adorables misterios de nuestra redencion; la palabra que yacía por mucho tiempo abandonada ó despreciada, empezó á ser fecunda en frutos de vida eterna baxo la tutela y proteccion de María.

Domingo de Guzman medita profundamente las palabras con que el Señor se queja por Isaías de la infecundidad de su viña, cuando dice: esta viña ingrata nada produce; y toda la solicitud que he puesto para hacerla fecunda ha sido inútil: yo prohibiré á las nubes que lluevan sobre ella. Vosotros siempre tendreis



144      SERMONES VARIOS,  
predicadores , porque la Iglesia ja-  
mas faltará ; pero serán hombres  
sin unción , porque vosotros sois  
oyentes sin espíritu de compunción.  
Estas palabras encienden el zelo de  
Domingo por el honor de Dios y  
salvacion de sus hermanos ; y pare-  
ciéndole oír resonar á sus oídos el  
oráculo del Señor por Jeremías , que  
dice : mi palabra ha caído en opro-  
brio , por el desprecio que de ella  
se hace ; y para vengarme pongo  
esta divina palabra en tus labios  
como un fuego devorador , y los  
pueblos que la oyeren como un palo  
seco , que ella consumirá. Encendido  
en aquél fuego divino que el Salva-  
dor vino á rociar sobre la tierra pa-  
ra que ardiese sin cesar , se propuso  
Domingo imitar en su predicación  
á S. Pablo , que despreciando los  
discursos sublimes de la elocuencia  
humana y las arengas del átrio y  
del liceo , ajenas de la cátedra del  
Espíritu Santo , nubes sin agua , se-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 145  
gun la expresión de S. Judas , y  
solo á propósito para captar el aura  
popular , se gloriaba de no saber  
otra cosa que á Jesucristo crucifi-  
cado , su religion , su moral y sus  
misterios.

Tal fue el plan de predicar que  
se propuso este varón apostólico , y  
sobre el mismo fundó su venerable  
orden de predicadores , para rebatir  
por este medio la heregía , y con-  
quistar almas para el cielo. ¡Qué  
hermosos , ó mi Dios , fueron los  
pasos de este evangelista de la paz  
y de los bienes eternos ! Sus palabras  
eran otras tantas centellas de fuego  
de amor divino , que penetraba en  
las almas , y otras tantas flechas  
agudas , que lanzadas con la fuerza  
de su zelo , herían el corazón de los  
enemigos de Dios. ¿Qué solicitud  
igual á la de este varón apostólico,  
de este enviado extraordinario de  
Dios al mundo , que pasaba el día  
trabajando , y la noche sin descanso ;



que bastaba por sí solo á predicar á los pueblos, á catequizar los rudos, á dirigir los perfectos, al socorro de los pobres, alivio de los enfermos, y á disputar con los hereges? Su predicacion, como la de otro Pablo, estaba fundada sobre sabiduria y virtud: *in ostensione sapientiae et virtutis*. ¿Qué fuerza no tenian las verdades evangélicas en los labios de un hombre, que predicando á Jesucristo crucificado, renovaba la memoria de sus prodigios? ¿Que no pueda yo detenerme á manifestaros los innumerables milagros que obró Dios por medio de este su enviado! Veriais andar los coxos, hablar los mudos, recobrar la vista los ciegos, y resucitar los muertos. ¿Qué pruebas mas auténticas de su mision extraordinaria? No parece sino que el Señor le habia dado poder absoluto sobre los elementos. El fuego, el agua, el aire, la tierra, obedecen sus órde-

nes. Él mismo sale ileso de entre las brasas, como los tres jóvenes del horno de Babilonia. El siglo de Domingo fue testigo fidedigno de todos estos prodigios, y mas de cien mil hereges convertidos por Dios de resultas de sus sermones fueron público testimonio de estos hechos, que no menos acreditan su mision extraordinaria de parte de Dios, que la fidelidad de Domingo á su ministerio. Segunda reflexion.

II. Para sostener la religion en toda su pureza, se ha dignado siempre el Señor comunicar toda su virtud y energía á la predicacion; porque los inmutables fundamentos sobre que su religion y la vida eterna estriban, son las verdades reveladas, y las leyes que debemos observar. Por esta razon nunca ha dexado Dios de enviar á su Iglesia varones ilustrados de su divino Espíritu, para conservar la pureza de su doctrina, impugnando los errores y el



148      SERMONES VARIOS,  
orgullo del espíritu humano; ni ha omitido proveerla de hombres zelosos de su ley, para que hagan frente al desarreglo de las costumbres; para combatir los vicios del siglo y reformar los abusos. Y aunque tocamos por la experiencia, que Dios reparte los dones á su arbitrio, y que no á todos los sabios ha dado el don de palabra; sin embargo como santo Domingo era su ministro extraordinario, le comunicó los dos talentos, para hacerlo capaz de combatir á un mismo tiempo los errores y los vicios, con igual suceso que zelo.

Mas atendida su vida prodigiosa y sus ilustres hechos á favor de la religion, no basta para concluir su elógió considerarle como doctor y predicador extraordinario, que de una parte confunde la heregía con la fuerza irresistible de sus discursos y escritos, fundados en la verdadera y sana doctrina; ni que de

PANEGÍRICOS Y MORALES. 149  
otra haya confundido á los hereges y á los vicios desde los púlpitos, por el ardiente zelo de su predicacion. Debemos no perder de vista la doble guerra que declaró al error. En ésta, como reflexiona un sabio, lo vemos triunfar, no solo de la falsedad de las máximas, sino de la rebelion de los partidarios de la heregía y de los vicios. Domingo emplea para la destruccion de estos dos monstruos la espada de dos filos de la divina palabra, y aquella otra espada terrible que puso el Señor en la mano de los reyes, para abatir el poder ilegítimo y tiránico, que se rebela contra la potestad sagrada. Semejante á los valerosos israelitas que reedificaban el templo de Jerusalén baxo la conducta de Esdras, reparaba con una mano las ruinas de la casa de Dios, y con la otra combatia y postraba á sus enemigos.

Al ver profanados los templos,



los vasos sagrados abandonados al pillage, interrumpidos los sacrificios, inmolados los sacerdotes en lugar de víctimas, abolidas las ceremonias santas, violadas las vírgenes y entregadas á animales inmundos, desfigurada en fin la belleza y hermosura de la esposa de Jesucristo por los sacrílegos atentados de los albigenses; al ver, digo, estos horrores, cuya memoria no ha podido borrar el transcurso de los siglos, el zelo de Domingo, este nuevo Macabeo se enardece, se enciende como una llama abrasadora, y sostenido con una bula del sumo Pontífice, predica una cruzada contra esta secta impia; y considerando, á imitacion de Abraham y Gedeon, que á Dios le es tan facil vencer con pocos que con muchos, acompañado de un pequeño número de caballeros y de soldados católicos, marcha á grandes pasos, lleno de confianza en la asistencia del

brazo irresistible de Dios, y en la justicia de su causa, contra un ejército de mas de cien mil hereges, que habian establecido en el Langüedoc el cuartel general de su rebelion y el teatro de sus violencias. Domingo se presenta, los ve, y los vence. Sus numerosos batallones á su llegada se dispersan; unos caen prisioneros, otros mueren al filo de la espada vengadora, y ofrecen un digno sacrificio, inmolados á la ira del Dios de los ejércitos.

¡Qué grande sois, Señor, y qué irresistible vuestra potencia! A vos se debió este triunfo; pues mientras Domingo levantaba como otro Moisés sus brazos al cielo, y el conde de Monfort, este nuevo Josué, perseguia en derrota á estos amalecitas, vuestro omnipotente brazo obraba invisiblemente. Domingo no tenia en sus manos otra cosa que un Crucifixo, la bula y el rosario, y con solas estas armas veia caer á



su diestra y siniestra innumerables enemigos. Asi vió en breve trastornado el altar sacrilego de Baal, exáltado el nombre de Dios, y concluida con su divino auxilio la empresa.

Por medio de esta memorable jornada, dice un sabio, se dignó el Señor autorizar la devocion del santo rosario baxo los estandartes de esta guerra de religion. Domingo en efecto dió en esta ocasion un ilustre homenaje á la Reyna del cielo. Desde el campo de batalla pasó devoto á una capilla consagrada á Dios en honor de su verdadera Madre, y la dirigió por la primera vez aquella alabanza que la Iglesia ha repetido tantas veces á su gloria; á saber: tú sola has destruido todas las heregias: *cunctas haereses sola interemisti*. Elógio justo y verdadero; porque la heregia de los albigenses era un monstruoso cúmulo que las abrazaba todas.

¶ Pero Domingo no se contenta con

arrojar la heregia de los lugares donde dominaba. Se propone atacarla en las almas donde habia fixado su sόlio. No se contenta, digo, con haber destruido á los rebeldes. Nada juzga haber hecho si no convence á los obstinados. ¿Con qué conato no promueve su conversion? Su zelo, su ardiente zelo le mueve tal vez á indignacion á vista de muchos infelices apóstatas de la fe, que abandonadas las fuentes de agua viva, iban á beber en las cisternas turbias y pestilentes; y arrebatado de una ira santa, les decia como otro Elías: si Baal es vuestro dios, seguidlo; y si el Dios de Israel es el verdadero Dios y Señor, trastornad los altares de Baal, para adorar al Dios de vuestros padres en espíritu y verdad. Y para que no penseis que hablo por entusiasmo, traed á la memoria el pasage de Elías con los sacerdotes de Baal que nos refiere la escritura santa.



Yo solo, dixo Elías al pueblo de Israel, solo yo soy el profeta del Señor, y los profetas de Baal son cuatrocientos y cincuenta; traiganse dos bueyes: elijan ellos uno, divídanlo en trozos, y colocado sobre la leña, no la pongan fuego debajo. Lo mismo haré yo con el buey que se me entregue. Invocad, añadió, los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el de mi Señor; y el Dios que oyere por medio del fuego, sea ese el Dios. Buena propuesta, dixo el pueblo. Hízose lo concertado. Los profetas de Baal clamaban á grandes voces: Baal, óyenos; y nadie les respondía, por mas que saltaban por el altar que habian formado. Elías se burlaba de ellos, diciéndoles: clamad mas alto.... para que vuestro dios, si está dormido, despierte. Por mas diligencias que hicieron, Baal se mantuvo sordo y mudo. Elías entonces convocó al pueblo: erigió el altar del Señor, que

estaba destruido; puso sobre él la leña, mandóla por tres veces rociar con agua, y que llenasen de ella un foso que rodeaba el altar; y al punto que clamó al Dios de Israel, descendió fuego del cielo, que consumió la víctima, la leña, las piedras, y desapareció el polvo y el agua del acueducto. ¡Milagro incontestable! que leemos renovado en cierto modo en los dias de Domingo. Convino éste con los doctores de la secta albigense que se arrojase á una hoguera el libro que contenia sus máximas, juntamente con el compuesto por él mismo contra sus errores, y que se tuviera por verdadero el que saliera ileso. Ejecútase lo convenido, y el fuego consumió al punto el libro de los hereges, y el de Domingo, que contenia la santa doctrina, arrojado por tres veces á las llamas, no solo salió ileso, sino sin ahumarse. ¡Asi os dignasteis manifestar, ó mi Dios, la



verdad de vuestra religion, y la mision de vuestro siervo!

Pero el zelo de éste no se limita á la conversion de los hereges á la fe; anhela por la de los pecadores á penitencia. Inflamado su corazon del ardiente amor de Jesucristo, lo devora el zelo de la casa de Dios y la salvacion de sus hermanos. Hecho todo para todos, como otro Pablo, predica, insta, arguye, reprehende, oportuna importunamente. Su voz animada del Espiritu de Dios, como la del Bautista, era una antorcha que lucía y ardía. Sus discursos llenos de uncion y de una fuerza secreta é irresistible, triunfaban del corazon de sus oyentes. Cuando predicaba á los pueblos, su rostro aparecia como un rayo de luz, que resplandecia con el fuego de la caridad que inflamaba su alma. Por manera, que mas parecia ángel del cielo, que hombre terreno, dice S. Vicente.

Mas no penseis que el zelo de este siervo fiel se limitó á la conversion de un solo pueblo ó provincia. Recorre toda la España, la Francia, la Italia, y conducido por el Espiritu de Dios, á manera de una nube misteriosa, rocía por todas partes las aguas saludables de la doctrina evangélica, que saltan hasta la vida eterna. ¡Qué de samaritanas, qué de Magdalenas, qué de adúlteras convertidas á una verdadera penitencia por el ministerio de Domingo! ¡Qué de publicanos, qué de ladrones, qué de pecadores obstinados no abandonaron las sendas de la iniquidad, y avanzaron su marcha por las de la salud baxo la direccion de Domingo! Los anales de la Iglesia publicarán siempre los ilustres trofeos de la predicacion de Domingo de Guzman, cuyo ministerio y espíritu dexó por testamento y herencia á sus hijos. Consideró el santo patriarca que



158      SERMONES VARIOS,  
no podia por sí solo subvenir á las necesidades de diferentes iglesias, y que su muerte interrumpiria sus trabajos apostólicos; su zelo, que á imitacion de S. Pablo, se extendiá á todas las del mundo, le sugirió el secreto de multiplicarse en su posteridad. Con este fin instituye un órden religioso, consagrado por voto particular á exercer el ministerio de su glorioso padre. Lejos de mí, señores, todo espíritu de adulacion. Mas si el árbol bueno ó malo, segun el evangelio, se debe conocer por sus frutos; y si los hijos, como dice el Espíritu Santo, son (ordinariamente) la muestra del padre, vosotros no ignorais cuánto ha contribuido este venerable órden de predicadores al esplendor y extension del catolicismo por todo el mundo habitado. Molestaria yo vuestra atencion si quisiera (aun en sumario) hacer enumeracion de las regiones bárbaras en que han publicado el

PANEGÍRICOS Y MORALES. 159  
evangelio y establecido la fe del Crucificado; los santos pontífices, mártires y confesores que han dado á la santa Iglesia, y que hoy veneramos sobre sus altares; los innumerables sabios que ha producido este órden para honor de las escuelas, de las universidades, del estado y del mundo literario. Baste decir en conclusion, que herederos del ministerio y espíritu de su glorioso padre, han dado preciosos y abundantes frutos á la Iglesia y á los estados de santidad y de sabiduria baxo la tutela de la Madre de Dios, cuya devocion y santo rosario han extendido por todo el mundo cristiano.

Prosperad, ilustre familia dominicana. Órden venerable, prosperad, como dignos hijos de tan gran padre. Atended, os ruego, á la piedra de donde habeis sido sacados. Si os gloriais de hijos de Domingo de Guzman, seguid siempre sus huellas. Imitad su zelo por la honra de Dios,



160 SERMONES VARIOS,  
por la defensa de su Iglesia y verdadera religion. Combatid con la palabra y con la pluma á los hereges y á esta nube opaca de libertinos, deistas y ateistas prácticos, que pretenden destruir por sus fundamentos el santuario y los tronos. Haced con vuestra predicacion cruda guerra á los vicios, que deforman la hermosura de la Iglesia. Instruid á los pueblos en sana doctrina, segun vuestro instituto y última voluntad de vuestro santo padre, para que imitándole, se digne Dios derramar en nuestros días su benignidad sobre la tierra ingrata de nuestros corazones, y que estos produzcan abundantes frutos de penitencia y de santidad, como en los tiempos de Domingo, este digno ministro extraordinario del Señor, y tan fiel á su ministerio: *Dominus dedit benignitatem, et terra dabit fructum suum.* Suscitad, ó mi Dios, varones apostólicos, que en estos dias lúgubres defiendan vues-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 161  
tra causa, consuelen á vuestra affligida esposa la Iglesia, confundan la perfidia de sus implacables enemigos, los atraigan á su seno, y los conviertan á verdadera penitencia, para que todos os conozcan, os amen en vida, y gocen en la eternidad. Amen. DIXE.